

«Los intelectuales, esos necesitados de la inteligencia»

El Acantilado publica los cuadernos de Braque

Georges Braque fue el primer artista vivo que pudo ver su obra colgada en las paredes del Museo del Louvre. Su gloria provenía de la aportación plástica y teórica al mundo de la pintura a través del cubismo, un movimiento de principios de siglo del que sería cofundador junto con Picasso. El Acantilado publica ahora «El día y la noche», un conjunto de reflexiones indispensables sobre la estética.

BARCELONA. Dolors Massot

Primero en añadir papel encolado al lienzo, su investigación en pintura -texturas, formas, composición- le lleva a adquirir un prestigio que Francia le paga con la condecoración de comandante de la Legión de Honor en 1951.

Decidido a poner por escrito sus reflexiones sobre el arte, en un momento en que el artista encuentra en los medios de comunicación escrita y en la imprenta un altavoz para hacer oír sus aspiraciones, en diciembre de 1917 publica unas líneas -aforismos, pensamientos, observaciones, interrogantes...- en la revista de vanguardia «Nord-Sud», de la que era impulsor el poeta Pierre Reverdy.

DESPUÉS DE VER A CÉZANNE

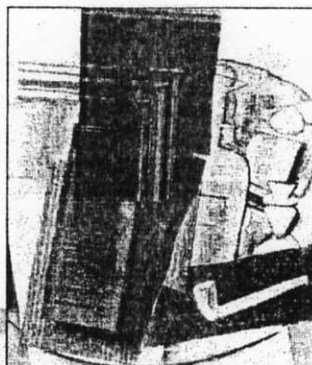
Años más tarde, es el propio Braque (Argenteuil, Francia, 1862-París, 1963) quien decide revisar aquellos textos y es hoy la editorial El Acantilado la que los aporta bajo el título «El día y la noche», un documento esencial para encontrar respuestas a la obra del artista: un Braque que no puede observarse sin establecer conexiones con Picasso y con el galerista y marchand Kahnweiler, aglutina-

REFLEXIONES DE UN ARTISTA

- «Vivir al día, haciendo camino».
- «El tambor, instrumento de la meditación».
- «Hay que distinguir entre voluntad y constancia. El alcoholismo no es un ejemplo de voluntad».
- «Hay que tener siempre dos ideas, a fin de que una destruya la otra».
- «Pensar y razonar suman dos».
- «Todo estado es siempre complementario del que lo ha precedido».
- «Pocos pueden decirse: estoy aquí. Se buscan en el pasado y se ven en el futuro».
- «El futuro: una proyección del pasado condicionada por el presente».
- «El pintor percibe las cosas visualmente, mientras el escritor, que las conoce por su nombre, se

dor del grupo de artistas de vanguardia en París desde 1907. Pero tampoco se le conoce bien hasta que se descubre la impresión que le causa, por ejemplo, una visita a la exposición póstuma de Cézanne en el Salón de Otoño de aquel año. En una de sus reflexiones se lee: «Cézanne edificó, no construyó: la construcción supone llenar un vacío».

El libro, traducido por Ramón de Andrés y Rosa Rius, aporta opiniones sobre el mundo que le rodea. De la crítica, por ejemplo, llegará a de-



«Botella, periódico, pipa y vaso», uno de los óleos más conocidos del cofundador del cubismo

beneficia de la ventaja que eso supone. Por ello la crítica es fácil».

- «Cuanto más íntegro sea el socialismo, más total será la guerra».
- «¿Su excusa? Quieren vencer a los que han errado».
- «El verdadero materialista es el creyente».
- «Es lo imprevisible lo que crea el acontecimiento».
- «No pretendo deformar. Yo doy la forma a partir de lo informe».
- «El artista no es un incomprendido, es un desconocido. Se le explota sin saber quién es».

cir no sin cierta sorna: «No hay que pedir al artista más de lo que puede ofrecer, ni al crítico más de lo que puede ver». Pero no sólo será impenitente para con otros trabajos sino que entiende que el listón empieza por la responsabilidad del propio trabajo: «La personalidad del artista no la conforma la suma de sus rarezas», escribe un Braque envuelto en la vorágine de una bohemia que trata de romper todos los esquemas clásicos de la manera más efectista posible. Pero eso no implica buscar el agrado del cliente: «El cometido del arte -escribe con mayúscula- es turbar. El de la Ciencia, apaciguar».

«SE PARECE A MÍ»

El sentido del humor no falta en algunas páginas. «Se parece a mí por más que cambie de ideas, sigue teniendo la nariz en medio de la cara», comenta Braque, del que páginas más adelante se lee: «Los intelectuales, esos necesitados de la inteligencia».

El libro se completa con la reproducción del texto tal y como apareció originariamente en el número 10 de la revista literaria «Nord-Sud», en diciembre de 1917. Era un ejemplar que recogía, junto con Braque, el «Chant d'amour» de Apollinaire, un poema de Vicente Huidobro y las aportaciones de Grey, Pierre Reverdy o Paul Dermée. Sólo por 0,60 francos.